

La Graciosa, a golpe de pedal

En bicicleta por las laderas volcánicas de la pequeña isla canaria

Caminos pedregosos donde sólo se oye el viento, el mar y el canto de las pardelas. De las calles de arena de Caleta del Sebo a la playa de las Conchas. Y un baño con vistas a Lanzarote.

FERNANDO CASTANEDO

Dicen que se trata de la única isla habitada de la Unión Europea que no conoce el asfalto. Cuentan que en junio de 1799, el científico alemán Alexander von Humboldt estuvo aquí, y cuando su barco avistó tierra, los marinos confundieron uno de los volcanes con un castillo y lo saludaron izando el pabellón español. Otra historia sostiene que una goleta inglesa, al ver que los piratas berberiscos que la perseguían iban a darle alcance, escondió un tesoro en la playa de las Conchas.

Se llama La Graciosa, tiene 27 kilómetros cuadrados y es la isla más grande del archipiélago Chinijo (que en Canarias quiere decir pequeño), formado también por Alegranza, Mon-



Excursionistas en la bahía del Salado, al sur de La Graciosa.

R. SCHMID

taña Clara y los Roques del Este y del Oeste. El archipiélago se declaró parque natural en 1984 y reserva marina en 1995,

y desde 1992 forma parte de una de las reservas de la biosfera de la Unesco. Separada de Lanzarote por un estrecho brazo de mar (el Río), La Graciosa gustará a los que disfrutan con los sonidos del viento, el mar y las pardelas, y con la calma de un paisaje que no hace concesiones a nuestros tópicos culturales sobre la belleza.

Cambios bruscos de luz

Aunque no sabemos a ciencia cierta por qué la llamaron así, los que la bautizaron debieron encontrarla cierta gracia. Hay quien especula que le pusieron Graciosa por la variedad de colores de las piedras basálticas, las playas y los distintos estratos que se descubren en las laderas de los volcanes, así como por los cambios bruscos de luz que se dan con el paso constante de las nubes, acentuando o apagando la intensidad de los colores.

Los ferrys a La Graciosa zarpán del puerto lanzaroteño de Órzola, salvan el farallón de Punta Fariones —la proa de Lan-

zarote— y se adentran en el Río. La travesía de veinte minutos bajo los imponentes riscos de Famara sabe a poco, pero transcurrido ese tiempo se arriba a Caleta del Sebo, el pueblo marinerío de casas bajas y calles de arena donde viven los 500 habitantes de la isla.

Siempre hay algún vecino dispuesto a hacer de taxista por unos cuantos euros, pero lo mejor para hacerse una idea de la isla es alquilar bicicletas. Así pues, prepárense para rodar por caminos infames, con pendientes incómodas, tramos pedregosos y zonas enarenadas que obligan a bajarse de la bici y seguir a pie. En las mochilas no deben faltar ni el agua ni la crema protectora, y aunque los negocios de alquiler suelen ayudar en caso de avería o pinchazo, tampoco está de más comprobar el estado general de la bicicleta antes de echarse al monte. Éste es, como dicen las guías, “nivel de dificultad: alto”.

La primera pista que nos interesa tomar sale de Caleta del

Sebo por la Montaña del Mojón y avanza hacia el norte enfilando Las Agujas, el punto más alto de la isla con sus 266 metros. Aquí nos topamos con la primera bifurcación, donde hay que tomar el camino de la derecha. A nuestros pies, en la llanura que llega hasta el Río, se presenta la visión insólita de algunos pequeños huertos robados al pedregal, sorprendentemente verdes y celosamente vallados para disuadir a los amigos de lo ajeno. Después de algunas bajadas, curvas y repechos, se llega a un pequeño caserío blanco: Pedro Barba.

Vistas a Lanzarote

Al igual que Caleta del Sebo, Pedro Barba lo fundaron algunas familias de pescadores lanzaroteños en la década de 1930. Durante los pasados años sesenta, las casas de esta idílica ensenada de arena, con sus pequeños patios y jardines bien resguardados del viento, se quedaron vacías. Los pescadores fueron vendiéndolas a veraneantes que buscaban un lugar realmente apartado, así que hoy acoge a unas pocas familias que pasan allí sus vacaciones. No hay quien se resista a un baño tranquilo con vistas a la proa de Lanzarote.

Playa Lambra, la siguiente parada, queda a unos dos kilómetros de Pedro Barba y a siete de Caleta del Sebo. Los seiscientos metros de arena salpicada de rocas se enfrentan al mar por donde bate con más furia. A esta furia debemos la existencia de un hervidero profundo, cruzado de lado a lado por un puente de roca natural. Hervideros se llaman las cuevas que se formaron al solidificarse la lava que fluía por encima del mar. El oleaje entra en estas cuevas, choca contra las paredes y levanta columnas de agua pulverizada y borbotones que recuerdan una ebullición.

De regreso hacia Caleta del Sebo se eleva Montaña Bermeja, desde donde se pueden contemplar Alegranza, el Roque del Oeste y Montaña Clara —el sendero que sube a la cumbre se distingue bien—. Y a sus pies se encuentra la increíble playa de las Conchas, virgen, de arena fina y blanca, e impoluta gracias a la sensibilidad de quienes la visitan. Ni tan siquiera un humilde chamizo a la vista. Tan sólo el mar, el cielo y la isla de Montaña Clara, y tal vez el tesoro de una goleta inglesa.

■ Fernando Castanedo es autor de *Triunfo y muerte del general Castillo* (Pre-Textos).

¡Vuela todo incluido y paga menos!



Alemania, Austria, Amsterdam, Londres, NUEVO: Milán desde €

69

One Way todo incluido para vuelos seleccionados

airberlin.com

NIKI Low Fare Alliance Partner

Fly Euro Shuttle!

Información y reservas en su agencia de viajes o llamando a nuestro servicio de atención al cliente:

902 320 737 (0,09 €/min.)

GUÍA PRÁCTICA

Cómo ir

■ Spanair (902 13 14 15; www.spanair.es) tiene vuelos directos desde Madrid y Barcelona a Lanzarote a partir de 101,26 euros, tasas y cargos incluidos.

■ Para llegar de Arrecife, la capital de Lanzarote, a Órzola se puede tomar un taxi o un autobús que sale a las 7.30, a las 10.30 (sólo de lunes a viernes) y a las 15.30. La duración del trayecto es inferior a una hora.

■ Líneas Marítimas Romero (902 401 666; www.lineas-romero.com) cubre el trayecto entre Órzola y Caleta de Sebo. Hay entre 3 y 5 viajes diarios. Ida y vuelta, 16 euros. Niños, 9.

Comer y dormir

■ Pensión y apartamentos El Girasol (928 84 21 18). Avenida de la Virgen del



Mar, s/n. Caleta de Sebo. Habitación doble con baño compartido, 17 euros. Habitación con balcón y baño compartido, 20 euros. Apartamentos para tres y cuatro personas, 36 euros. De octubre a mayo, 40 euros. Cuenta con restaurante.

■ Pensión Enriqueta (928 84 20 51).

Calle del Mar de Barlovento, 6. Caleta de Sebo. La habitación doble con baño compartido, 17 euros. La habitación doble con baño, 20 euros.

■ Apartamentos El Pescador (928 84 20 36). Calle de García Escámez, 29. Caleta de Sebo. Habitación doble con baño y cocina, 36 euros.

Información

■ www.turismolanzarote.com.

■ www.graciosaonline.com.

■ www.canarias-turismo.com.

JAVIER BELLOSO